

Mas de la Serra

Si el viajero se detiene en Fuentespalda a preguntar a uno de los naturales del lugar por el camino que conduce al Mas de la Serra, el hombre o la mujer consultados le mirarán con curiosidad, observarán su vehículo y acabarán diciéndole: “Sí, puede llegar, siga por la carretera hacia Valderrobres y poco antes de coronar el alto verá un rótulo a la derecha que indica la pista”. Efectivamente, a unos tres kilómetros de Fuentespalda, en dirección Valderrobres, arranca el camino de cuatro kilómetros que conduce al Mas de la Serra. Es una ruta nueva, abierta ex profeso para llegar hasta este singular enclave, uno de los destinos turísticos más aislados de todo el valle. El camino, que inicialmente sólo era apto para caballerías, serpentea entre pinares, carrasca y boscaje, asciende y desciende plegándose a las laderas, hasta alcanzar un punto desde el que se divisa el conjunto sorprendente de este antiguo torreón defensivo que más tarde fue masía ganadera y en la actualidad se ha convertido en un extraordinario lugar de descanso. Extraordinario por el emplazamiento, por la restauración del conjunto, por la acogida, por las instalaciones y por el nivel de los servicios que ofrece, tanto en cuanto al alojamiento como en el aspecto gastronómico.

La Torre Caballé, situada a casi 1.000 metros de altitud en el término municipal de Fuentespalda, fue abandonada durante los años 70 del pasado siglo. Desde ella se divisa un panorama realmente espectacular. Alasdair David Grant, un británico de reconocida familia escocesa, llevaba desde 1992 recorriendo España en busca de un emplazamiento singular que le permitiera realizar su sueño. Como realizador profesional de televisión, había cubierto los acontecimientos de la olimpiada de Barcelona, pero su objetivo era compaginar ese trabajo con la restauración de algún viejo edificio de carácter rural que reuniera las condiciones adecuadas. Tras dos meses de búsqueda intensiva, localizó la Torre Caballé –una masía abandonada en los años 70 en medio de una finca de 20 hectáreas– y decidió invertir tiempo y dinero en su rehabilitación. Compró la finca en 2002 y puso manos a la obra de inmediato. Los arquitectos Nuria Ibáñez y Antonio Viedma diseñaron los planos de acuerdo con las instrucciones de Alasdair. Las obras se iniciaron en 2004 y concluyeron a principios de 2009. La inauguración oficial del Mas de la Serra tuvo lugar el 19 de mayo y acudieron autoridades regionales, provinciales, comarcales y locales. Los primeros huéspedes llegaron en el mes de julio, una vez obtenida la licencia de apertura del establecimiento.

En el edificio se combina oportunamente el espíritu de su última ocupación –una masía ganadera– con las funciones que ahora desempeña. Se mantienen una parte de las instalaciones antiguas, debidamente acondicionadas, así como aperos, muebles, utensilios y aparejos. Son particularmente interesantes los típicos establos para las caballerías, integrados ahora en una de las salas de estar. Al mismo tiempo se encuentran, a lo largo y ancho de la casa, muebles de época y cuadros del mismo tenor. Llaman la atención unas pinturas de carácter colonial hispano, que hablan de la presencia en el Mas de la Serra del matrimonio peruano formado por Jenny y Luis Fabián. Procedentes de Lima, son los responsables y gestores del establecimiento, donde residen permanentemente. Ella se ocupa de la cocina y del mantenimiento general, mientras su esposo atiende a los huéspedes y procura los abastecimientos necesarios.

Sorprende la cantidad de espacios destinados a la convivencia: hay cinco salas de estar interiores, y varios recintos exteriores en los que descansar para el disfrute de los huéspedes, que cuentan con ocho habitaciones de diferente estructura y capacidad. Esta aparente desproporción (podrían existir cuatro o cinco habitaciones más utilizando todos los espacios posibles) obedece a la filosofía hospitalaria de Alasdair, quien concibe la casa como un lugar de encuentro y permanencia. Un máximo de dieciséis huéspedes permite cumplir este objetivo. En varias de las estancias hay licores disponibles para el uso discrecional, con un libro para anotar las consumiciones. Es la costumbre inglesa del ‘Honesty bar’. Y tanto en las

habitaciones como en las zonas comunes abundan los libros de todo tipo, en castellano y en inglés.

En el edificio se combinan los elementos recuperados de la antigua masía con los añadidos de nueva factura. En cierto modo se trata casi de un museo etnográfico. El conjunto es sumamente armonioso. Interiormente contrastan los muros de piedra rejuntada con las paredes de yeso. El pavimento de las habitaciones es de tarima, en algún caso lacada en blanco. Una de las suites dispone de chimenea de leña y de televisión, que también existe en la otra. Los huéspedes de las restantes habitaciones tienen la posibilidad de ver cualquier programa en una de las salas de estar. Hay conexión a Internet. Otro elemento de confort es la piscina exterior con instalación térmica, utilizable de ese modo en días de climatología adversa.

En la cocina, abierta al uso por parte de los huéspedes, que pueden prepararse en ella bocadillos o diversos platos para la comida (la casa sólo ofrece regularmente la cena y el desayuno), se utilizan cerámicas de Muel y de Teruel, además de la vajilla convencional. Los menús ofrecen una mezcla de la cocina tradicional de la zona con la internacional, derivada de los frecuentes viajes del propietario, de su origen británico y de la procedencia peruana de quienes la atienden. Hay vinos de la zona para el servicio ordinario de la mesa, y también otros de diferentes denominaciones para satisfacer el gusto de los clientes.

El Tadelak

En los baños se ha utilizado un material hidrófugo llamado tadelak, de origen marroquí. Es una combinación de yeso y colorantes naturales que repelen el agua, sustituyendo con ventaja los habituales alicatados de los aseos. Alasdair lo encontró en antiguas mansiones de Fez y pensó utilizarlo en su proyecto. Para su colocación tuvo que contratar a especialistas marroquíes que trabajaron en turnos continuados, de noche y de día, porque el tadelak ha de pulirse con piedra pómez, sin pausa alguna, para que fragüe adecuadamente. Hoy es una de las singularidades, entre otras, del Mas de la Serra.

Hotel Mas de la Serra

Alasdair Grant

Luis Fabián, Jenny

44587 FUENTESPALDA (Teruel)

976 369 098

676 262 272

info@masdelaserra.com

www.masdelaserra.es